



DENLES DE COMER USTEDES MISMOS

Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo



Gn 14, 18-20 | Sal 109, 1-4 | 1Cor 11, 23-26

Evangelio según san Lucas 9, 11b-17

Jesús habló a la multitud acerca del Reino de Dios y devolvió la salud a los que tenían necesidad de ser curados. Al caer la tarde, se acercaron los Doce y le dijeron: Despide a la multitud, para que vayan a los pueblos y caseríos de los alrededores en busca de albergue y alimento, porque estamos en un lugar desierto. Él les respondió: Denles de comer ustedes mismos. Pero ellos dijeron: No tenemos más que cinco panes y dos pescados, a no ser que vayamos nosotros a comprar alimentos para toda esta gente. Porque eran alrededor de cinco mil hombres. Entonces Jesús les dijo a sus discípulos: Háganlos sentar en grupos de cincuenta. Y ellos hicieron sentar a todos. Jesús tomó los cinco panes y los dos pescados y, levantando los ojos al cielo, pronunció sobre ellos la bendición, los partió y los fue entregando a sus discípulos para que se los sirviera a la multitud. Todos comieron hasta saciarse y con lo que sobró se llenaron doce canastas.



La verdadera “saciedad”

El evangelio nos relata el episodio de la multiplicación de los panes, que aparece con diversos matices también en los otros evangelios. Es, por lo tanto, un evento fundamental para comprender la misión de Jesús.

Jesús está cerca de Betsaida y tiene delante una muchedumbre de gente pobre, enferma, hambrienta. A este pueblo marginado y sufriente, Jesús le habla del Reino (cf. Lc 9,11).

Se hace tarde y emerge el conflicto, ¿dónde buscarán alojamiento y comida? El diálogo entre Jesús y los Doce pone en evidencia dos perspectivas. Los apóstoles quieren enviar a la gente a que compre su comida y busque su alojamiento. Proponen una solución “realista” y “tradicional”; cada uno debe procurar su sustento.

La respuesta de Jesús interfiere con su lógica: *denles de comer ustedes mismos*. Los discípulos están llamados a colaborar con Jesús, preocupándose por conseguir el sustento para sus hermanos. Esta es la lógica que ofrece verdadera “saciedad”. Ninguna situación es imposible si se toma lo que se tiene a mano, se lo da a Dios en acción de gracias y se lo comparte con otros.

Si la comunidad toma en serio las palabras del Maestro, sus acciones se vuelven don para la humanidad sufriente.

El Maestro nos invita a volvernos don para los demás, pero: ¿desde qué tipo de solidaridad y a partir de qué lógica?



Mi cuerpo es comida

“Mis manos, esas manos y Tus manos

hacemos este Gesto, compartida

la mesa y el destino, como hermanos.

Las vidas en Tu muerte y en Tu vida.

Unidos en el pan los muchos granos,

iremos aprendiendo a ser la unida

Ciudad de Dios, Ciudad de los humanos.

Comiéndote sabremos ser comida.

El vino de sus venas nos provoca.

El pan que ellos no tienen nos convoca

a ser Contigo el pan de cada día.

Llamados por la luz de Tu memoria,

marchamos hacia el Reino haciendo Historia,

fraterna y subversiva Eucaristía”.

(Pedro Casaldáliga, *Sonetos neobíblicos, precisamente*,
Editorial Claretiana, 1996).



¿Qué lógica impera en tu vida?

Es inevitable tomar este pasaje de las escrituras y pensar en los grandes flagelos que aquejan a la humanidad: el hambre, la falta de trabajo, etc. Estos problemas requieren solución y las comunidades cristianas tienen mucho para aportar.

Pero también podemos leerlo a partir de nuestra realidad cotidiana. Fue en su realidad concreta donde Jesús se partió y se re-partió para los demás, estaba haciendo esto cuando los discípulos lo interrumpen, justificando una “aparente” preocupación por el hambre de la gente.

La Palabra nos invita a llenar de la lógica del Reino nuestras tareas más elementales: el modo de relacionarme con mis vecinos, las responsabilidades asumidas, la compañía a enfermos cercanos, la relación con mis padres, mi pareja, mis hijos o mis compañeros de trabajo.

Se nos invita a poner alma, vida y corazón a partir de una lógica disruptiva que no escatima esfuerzos. Frente a esta desafiante tarea, se nos brinda una certeza: no importa que sea poco; si lo ofrezco desde la lógica del Reino, nos sentimos saciados y nada se desperdicia.

Te invitamos a revisar diversos aspectos de tu vida, los más sencillos y cotidianos: ¿qué lógica impera? ¿La del “que cada uno procure su sustento” o la del “denles ustedes de comer”?

SEMILLERO

Fr. Michael Moore, con gran sensibilidad poética y en un clima de profundo respeto, desentraña las resonancias de los escritos de Dom Pedro Casaldáliga. Claro y sencillo, conduce al lector al encuentro del mensaje hecho carne y sangre que en ellos se encierra. No solo podrá escuchar en sus poesías el eco del grito comprometido de la vida del obispo del Araguaia, sino su vida entera que se revela en cada uno de sus versos.

“... cobra un sentido distinto algo que los cristianos nos hemos mal-acostumbrado a celebrar, perdiendo de vista así su relación con la historia concreta y su significación subversiva: la Eucaristía. En un conocido soneto (Pedro Casaldáliga) pone en relación la realidad de anti-Reino (injusticias, hambre, explotación, muerte prematura, etc.) y la celebración eucarística, como mediación concreta que nos convoca para apurar el Reino:

El vino de sus venas nos provoca.
El pan que ellos no tienen nos convoca
a ser Contigo el pan de cada día.
Llamados por la luz de Tu memoria,
marchamos hacia el Reino haciendo Historia,
fraterna y subversiva Eucaristía.

Este soneto titulado *Mi cuerpo es comida* ofrece una pauta interesante para repensar el porqué y el para qué de nuestras eucaristías. Casaldáliga señala que son las situaciones de muerte e injusticia que padecemos, el dolor acumulado en la semana, propio o ajeno –por eso hay que compartir no solo la mesa sino también el destino–, el pan –los diversos panes– que no tenemos, lo que debería convocarnos a reunirnos en torno al altar para recordar –‘llamados por la luz de Tu memoria’– que, a la luz del misterio pascual, la muerte no tiene la última palabra. Y que esa celebración nos compromete a intentar cambiar la realidad injusta –por eso es ‘subversiva’–. El pan y el vino nos convocan y provocan, por tanto, a luchar por una realidad más fraterna, libre e igualitaria; de lo contrario, no habrá eucaristía... ¡aunque haya consagración de las especies sacramentales!”.

(Pedro Casaldáliga. *Cuando la fe se hace poesía*,
Michael Moore, Editorial Claretiana, 2021).